



1993

D. Francisco Bermejo Sarabia

Mis queridos amigos. Doy comienzo con esta frase que tanto me gusta, copiada tal vez de nuestro querido párroco Dº Luis, el cual con bastante frecuencia la emplea en sus bonitas homilías. Pues bien, repito la frase: mis queridos amigos, buenas noches a todos. Un año más nos encontramos en el pórtico de nuestra hermosa Semana Santa. ¡Cómo corre el tiempo! ¿Verdad? Si cerramos los ojos un momento, es muy fácil casi oír y ver aquí en donde yo estoy en este momento -sea dicho de paso con tanto miedo como una noche de estreno de mi querido grupo TEJUBA- a tantos pregoneros como me han antecedido: nueve en total y, como un pequeño homenaje de mi pobre persona hacia ellos, los voy a nombrar. Casi todos gracias a Dios están vivos; otros, desafortunadamente, ya no están con nosotros:

Se inicia este acto tan bonito del pregón de la Semana Santa de nuestro pueblo en el año 1983: primer pregonero, Dº. Salvador Sandoval; año 1984, Dº Luis Martínez Mármol; año 1985, nuestro recordado y gran amigo Juan Baño; año 1986, Dº Vicente García; año 1987, Dº Antonio López; año 1988, Dº Juan Fernández Marín, año 1989 Dº José López Yepes; año 1990, nuevamente nuestro gran Salvador Sandoval; año 1991, Dº Pedro Fernández López, año 1992, el señor Dº Ángel Palazón.

Amigos, qué cantidad de cosas bonitas hacia nuestra Semana Santa salieron de las bocas de estos pregoneros: vivencias, anécdotas, poemas, versos... En resumen, un gran ramillete de cosas bonitas lanzadas hacia nuestra hermosa Semana Santa. Llega este año de 1993 -bonita casualidad, décimo aniversario- y por simpatía y tal vez un poco de cariño hacia mi pobre persona un grupo de amigos cuyos nombres sí quiero y querré recordarlos, pues me habéis hecho muy feliz- deciden que sea yo el pregonero de este año 1993 de la Semana Santa de mi pueblo.

Amigos, yo, al igual que todos los humanos, tengo gracias a Dios todavía alguna ilusión en esta vida, pues ay de aquél que en esta vida no tenga ilusión. Yo creo que es lo que nos hace vivir, pero esta ilusión de ser pregonero de la Semana Santa de mi pueblo, la verdad, nunca pasó por mi mente. Dios os lo pague, me habéis hecho muy feliz; digo como dice Cervantes en su inmortal obra: "Nunca fuera de damas y caballeros tan bien servido Don Quijote...". Nuevamente, mis queridos amigos, mil gracias.

Amigos míos, señora presidenta y presidente de las cofradías de Semana Santa, aquí tenía pensado el acabar mi intervención. Creo que con lo que he dicho he cumplido con lo que tenía pensado deciros. que es -una vez más- gracias por el honor que me habéis dado, pero al ir a terminar he recordado una experiencia que viví cuando era pequeño y, sin hacerme pesado -que es lo que más me preocupa ante vosotros- os la voy a contar:

"Ésta es con el agrado que recuerdo a mi santa madre, en compañía de todas las vecinas de la

C/Juan Pedro, que así se llamaba la actual calle del Príncipe, con qué gracia la recuerdo rociando y barriendo la calle a tempranas horas de la mañana, ¡y los críos, todos a la acequia, a traerles el agua!, si es que ésta venía en la acequia. El más afortunado en un envidiado carretón y, los menos, el cántaro a la espalda, ¡el que podía!; quitar los carros, tres o cuatro que había en la calle. El que recuerdo con más agrado es el del Salvador el Rodeano; era el más bonito, llevaba un doble fondo (unas bolsas que llamaban los carreteros antiguos), y en él, los más pillines nos ocultábamos. Todos los aparcábamos en el "bancalón", y quedaba la calle preciosa, recién rociadita y con un riquísimo olor a tierra mojada, todo, porque por allí iba a pasar la procesión de la mañana. Y por la noche, otro tanto igual; recuerdo la emoción que por aquel entonces nos producía a todos cuando un tal señor Collado -el que tenía en el patio de la Lorenza el cine-, a pesar de no ser de nuestro pueblo, vivía mucho nuestra Semana Santa y tenía un proyector, un foco e iba, lo enchufaba en una casa determinada de la calle e iba iluminando el rostro de las imágenes al pasar por aquél lugar. Qué sensación, al no estar acostumbrados a este derroche de luz que llevan ahora todas nuestras imágenes, entonces aquello nos producía, era el novamás de emoción. Recuerdo frases cómo estas en bocas de algunas mujeres: "yo creo que va llorando de verdad", "parece que a nuestra hermosa virgen de los Dolores se le saltan las lágrimas". Y yo digo que es posible que así fuera. Por aquellos entonces hacía poco que había terminado nuestra injustificada guerra civil, y tal vez, nuestra hermosa virgen de los Dolores llorara por el montón de hijos que perdió en ella, entre ellos, varios hijos de nuestro pueblo. ¡Ojalá!, ojalá ninguno de los que estamos aquí esta noche, ni nuestros hijos, ni nadie en el mundo viva una guerra tan cruel como la que vivió España en el 1936.

Pidámoselo todos en nuestra hermosa Semana Santa 1993 a nuestra virgen de los Dolores, a nuestro Padre Jesús, a ese tiarrón de San Juan, nuestra guapísima y valiente Verónica, a esa piedad conmovedora, al Cristo de la Flagelación que es una belleza de escultura y a esa alegría del Cristo Resucitado. Que todos ellos hagan que en nuestro pueblo nunca falten mujeres y hombres como los que habéis ésta noche aquí y que sois capaces de hacer éstas hermosas procesiones que tenemos en Las Torres, tan hermosas que yo creo que son las más bonitas de España.

Nuestra querida Murcia, está llena de buenos poetas, entre ellos, Carlos Fuentes Peñafiel, gran amigo de Las Torres y de D^o Salvador, de él y para finalizar tengo el atrevimiento de leeros una oración que a mi me gusta mucho.

Si no te amara, Señor, porque eres bueno
Y eres el aire y la luz y la esperanza
Y eres el pan y el perdón y la alegría
Y eres la salvación y eres la calma,
Te amara por la paz de la campiña,
Te amara por la lluvia y la besana,
Te amara por la pena y el trabajo,
Te quisiera por el sol de la mañana.

Si no te amara, Señor, porque te espero,
Si por sólo ser mi Dios yo no te amaré,
Te quisiera en los ojos de mis hijos,
En la luna, en las flores y en la escarcha,
Que están llenas las esquinas de la vida,

De tu Viento infinito y de tu Gracia.

Señor: quiero llegar a tus rodillas
Y llorarte tres veces en la planta,
Y enseñarte las manos que, malditas,
Y te han pegado mil veces en la cara.

Déjame llegare descalzo y sin apoyo,
Con los ojos hambrientos de esperanza,
Con las venas y el alma cuesta arriba,
Y besarte, llorando, la sandalia;
Que éste tránsito de barro que me has dado
Ya me duele en la piel y en la garganta.

Si no te amara, Señor, porque eres bueno
Y eres la misericordia, yo te amara,
Porque debe dolerte mucho el mundo,
Porque siempre tienes triste la mirada....

Buenas noches a todos y gracias por haberme concedido este gran honor.

4